

**A**unque apenas sea perceptible y pase el fenómeno como desapercibido, en la andadura democrática de España, desde la transición hasta hoy mismo, el mundo de la cultura se ha hecho mucho más abierto y se ha democratizado, se ha convertido en un recurso para casi todos, se ha popularizado en definitiva, lo que no es un mal síntoma.

Uno de los elementos de tal democratización y popularización de la cultura es la proliferación de pequeños museos (de los grandes y bien conocidos no vamos ahora a hablar), no solo en las capitales españolas de provincia, sino también en otras pequeñas ciudades, e incluso en villas y pueblos. Tal proliferación habla de la importancia que, implícitamente, la sociedad y los sectores más dinámicos de la misa, conceden a la cultura como eje civilizador de la sociedad.

Si un día –sea fin de semana, ‘puente’ o vacaciones– nos decidimos a salir de nuestra residencia habitual y realizar un pequeño

**HEBRAS DE TIEMPO**  
**JOSÉ LUIS PUERTO**  
ESCRITOR

**LOS PEQUEÑOS MUSEOS**



viaje, raro es, que vayamos donde vayamos, no nos encontremos con algún museo que poder visitar, ya sea dedicado en general al arte, a algún artista o a las diversas manifestaciones del arte popular (los llamados museos etnográficos).

La realidad de los nuevos museos tiene sus luces y sombras. Algunos de los grandes museos que en nuestro país han crecido como hongos tienen que ver con ese momento de euforia del llamado «pelotazo», en el que los listos (que no inteligentes, pues nada tiene que ver la listeza con la inteligencia) se hicieron de oro a costa

de los caudales de todos. Aquí habría que buscar algunas de las sombras de que hablamos. Aunque no hemos de descalificar, ni mucho menos, tales museos, algunos de los cuales recogen con coherencia un hermoso patrimonio artístico y etnográfico.

Pero la mayoría de los pequeños museos que conocemos tienen más que ver con iniciativas más idealistas de poner al servicio de la sociedad un determinado patrimonio ya sea el de la creación de un artista, o ya de una determinada corriente o época del arte, o de la vida popular. Y tienen su impor-

tancia, porque tal patrimonio creativo se pone al servicio de la sociedad para que de él disfrute y para que con él se instruya y acceda a determinados territorios culturales.

El sábado pasado, visitábamos Zamora y volvíamos a recorrer, junto a la catedral y el castillo, las salas del pequeño museo dedicado al artista y escultor zamorano contemporáneo, de la Escuela de París, Baltasar Lobo, parte de cuya creación se realizaría en la capital francesa.

Y fue una delicia, porque, en el ámbito de un edificio recogido, se exponían de modo luminoso y sobrio esas esculturas de Baltasar Lobo, llenas de esencialidad y de armonía, y que están en el paso de la figuración a la abstracción casi, en las que el desnudo femenino se presenta junto a otros temas (cabeza de toro, jabali, etc.), así como al lado de dibujos del artista, en los que en trazos negros se nos plasman figuras del herrero, del minero, del emigrante y otras; además de algunos libros que ilustró el artista zamorano.

Y enseguida, en nuestra visita, recordamos el museo que en Béjar se halla abierto, dedicado a otro insigne escultor castellano contemporáneo, que también reside y realiza buena parte de su obra en tierras francesas, como es Mateo Hernández.

Tenemos ahí un hermoso patrimonio artístico y etnográfico, recogido en esos pequeños museos, del que no tenemos plena conciencia y que, en el fondo, desaprovechamos y no le sacamos el partido que debiéramos. Conveniría que visitáramos más estos pequeños museos, que se realizaran también visitas escolares a ellos, para que nuestros niños y adolescentes fueran acomodando su mirada a una belleza que les será muy beneficiosa, que los instruirá y los civilizará y hará mejores.

Nuestras autoridades tendrían que poner un mayor énfasis en difundir entre la población y en el mundo escolar la existencia de tales pequeños museos, pues los tenemos ahí a mano, como importante recurso cultural, y no les sacamos el partido que debiéramos.

## «La Navidad nos interpela ante la pobreza y la injusticia»

**Alfredo Pérez Alencart Poeta y Miguel Elías Pintor**

El poeta y el pintor, profesores de la Usal, unen sus dones para memorar el ejemplo que legó Jesús

:: **BORJA DOMÍNGUEZ**

**SALAMANCA.** Bajo el título ‘Tríptico de Navidad’, Alfredo Pérez Alencart y Miguel Elías, ambos reconocidos internacionalmente por sus versos y pinturas, han querido ofrecer su testimonio en torno al significado más coherente de la Navidad. El pintor salmantino ha partido, para sus composiciones, de los poemas escritos hace pocos días por el autor de títulos tan significativos, como ‘Cristo del Alma’, ‘Madre Selva’ o ‘Los éxodos, los exilios’, su más reciente poemario publicado en Lima. Para Elías «siempre es un privilegio acompañar los versos de mi amigo hermano, más aún en un tema que nos sensibiliza a todos, no sólo por estas fechas pre-noviñas. Ya hemos publicado tres libros conjuntos, donde bien mi pintura ha inspirado sus versos, o al contrario. Baste recordar el hermoso libro ‘Pájaros bajo la piel del alma’, que tantas satisfacciones

no han proporcionado».

Para Alencart, «Navidad es renuncia y desabrigo, no consumismo escandaloso ni repliegue en torno a uno. Lacera el comprobar cómo se ha pervertido el verdadero significado de la Navidad, de esa Encarnación que supuso una nueva etapa de la historia de la humanidad, gusto o no a los incrédulos. Hay un antes y un después de Cristo. Pero es cierto que la religión institucionalizada, aquella que sólo busca medrar de cargos y propiedades al amparo de Concordatos y/o contubernios con seres execrables, han hecho mucho daño al Evangelio del revolucionario galileo, aquel niño perseguido hasta su muerte y que nos enseñó a compartir lo poco o mucho que tenemos. No faltará algún beato o fanático que hasta critiquen a Mark Zuckerberg por haber donado casi toda su fortuna para fines sociales. Así, al modo de los fariseos, pueden cuestionar al otro sin despojarse nada suyo y sin siquiera levantar la voz a favor de los refugiados que huyen de balas y bombas».

Por ello el peruano-salmantino escribió el primero de los tres poemas que integran esta entrega de poesía y pintura. El poema ‘Navidad’,



Ilustración de Miguel Elías. :: **WORD**

ofrecido en primicia para los lectores de El Norte de Castilla, dice así: «Naces de nuevo, y ya sufres, Niño/ que nunca te olvidas de los niños/ y de los que tienen sus labios secos./ sin panes ni peces que olisquear./ sin zapatos mientras van hacia ti/ porque nada les rompe la esperanza./ Nieve o brille el sol por el planeta./ haz que algunos ofrezcan sus perlas/ y aparten sus conductas de piedra./ sus rituales de impostura cenicienta/ bajo este cielo cargado de lágrimas/ y con jibaras señoreando las urbes./ Naces de nuevo, Niño perseguido./ y ya te topas con otros refugiados/ que no pueden cruzar las fronteras./ llorando ellos porque sus niños lloran/ y enferman o se los traga el océano/ ante la inercia de los de tardía pena./ Llueva o truene, da-

nos tu humildad/ ahora y siempre, y aléjanos del odio/ y del canceroso simulacro, de humos/ que ocultan impiedades y patrañas./ Te recreas y naces en mi corazón./ Niño que sobrevives a los relojes/ mientras sufres, como cada Navidad».

Miguel Elías añade que se «convino profundamente al leer los versos y se puso a pintar de inmediato». Luego recibió los otros dos poemas que conforman el tríptico, y lo suyo «fue poner colores a las palabras talladas por el poeta». Preguntado Alencart por esta serie, señala que para él Navidad siempre significa estar con las víctimas y los excluidos, como se lee en el magno Sermón de la Montaña. Por ello, la Navidad debería suponer un principio para preocuparnos por los otros,

### Otra celebración

*Celebración de lo sencillo  
si tu fe no se ha emponzoñado  
y finges elevar plegarias  
y olvidas la historia  
del pesebre y la escasez.*

*Otra celebración,  
sin dorados aderezos,  
ahora que abriste los ojos  
y extirpaste de un golpe  
todas tus idolatrías.*

*En el reino de los sin techo  
coincide el prodigio  
y se hace visible en lo sencillo  
y en la Puerta que a todos  
permite pasar.*

*Sentirte tú, sentir lo Amado,  
Navidad adentro.*

no para atrincherarnos en el confort de nuestros hogares, rodeados de seres más queridos. Estos tres textos salieron por necesidad, no porque me propusiera escribir sobre un tema un tanto aburguesado y coloreado de rosa. Por ello clamó por los refugiados o por tantos desahuciados por imperio de la codicia», concluye el poeta. Su segundo texto, «No te sorprendas del misterio...», rescata el Misterio del pequeño Dios: «No te sorprendas del Misterio/ que nos escolta para siempre,/ como el eco de las parábolas/ o esa caravana de fo-rasteros / cuya confianza sigue intacta/ cuando retornan a sus patrias./ Por ahí detén tus errantes pasos/ por deshojadas montañas, al vaivén/ de revelaciones donde respira/ el futuro y esa cicatriz del alma/ en humilde y eterna coronación./ Hay por fin un viento que calienta/ inviernos incrustados en la carne./ Hay por fin un pez transparente/ surcándonos de la cabeza a los pies./ Hay por fin vigiliadas decisivas/ echando mano de las bondades/ que trajó consigo el pequeño Dios».

